

¿Es el discípulo amado idéntico con el apóstol Juan, hizo de Zebedeo? La cuestión está abierta. Al menos es un discípulo ocular de Jesús. La presencia de Pedro (21,15-17) asegura la comunión de la Iglesia joánica con la Iglesia universal.

Como actividades de la Escuela joánica discernibles a partir del evangelio y de las cartas aparecen la celebración del día del Señor y el estudio de la Sagrada Escritura, que se emplea en la discusión con los judíos; asimismo, la actividad misionera.

Sobre el lugar concreto donde vivió la comunidad y se escribió el evangelio, el autor, después de repasar las diversas posibilidades propuestas, se inclina por Asia Menor. Los argumentos son los siguientes: la tradición más antigua, los contactos con la teología paulina, las conexiones con el Apocalipsis, el florecimiento económico y cultural de Asia Menor y la presencia de comunidades judías en la zona, así como el interés por no herir el fanatismo romano, muy extendido en la región y, finalmente, la conexión con el evangelio de Lucas.

Estos análisis se completan con un resumen sistemático de todo lo tratado en los capítulos precedentes.

La tesis, redactada en alemán, tiene sobre todo presentes los estudios y la problemática de la exégesis germana. Los puntos de vista del autor representan una postura crítica contra la tendencia de concebir un evangelio gnostizante. Quizá el tema de la tesis le ha situado en un lugar privilegiado para esta toma de posición. La información en este aspecto es exhaustiva. La debatida cuestión de la comunidad joánica, a la que el autor dedica tantas páginas, era esencial en relación con el espíritu misionero en el texto del cuarto evangelio. Estamos ante una excelente aportación a los estudios joánicos. La multitud de textos analizados lo pone de relieve.

Solamente queremos expresar el deseo de que esta tesis esté pronto asequible en lengua castellana, la lengua materna del autor.

D. MUÑOZ LEÓN

*El Dios cristiano y la realidad social. XXI Semana de Estudios Trinitarios* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1987) 166 pp.

Contiene las ponencias del XXI Simposion Trinitario, celebrado en Salamanca 20/22.X.1986, que pretenden ahondar en el tema del Simposion anterior: "El Dios de la teología de la liberación". El autor de la introducción pretende justificar el tema dentro de un Simposion Trinitario constatando que la Sma. Trinidad es contemplada ya desde el siglo pasado, tanto por autores ortodoxos como por autores protestantes, como "nuestro programa social". Y en lo que, con cierto retraso, se viene insistiendo en el campo católico.

La primera conferencia lleva como título *El Dios del Exodo y la realidad social*. El Prof. Félix García López, de la Universidad Pontificia de Salamanca, estudiados los orígenes de Israel y el yahvismo, aboga por la

conexión primitiva —vía madianitas-Shosu— entre los eventos del Sinaí y del éxodo. Concluye que el Dios del éxodo es, ante todo, Dios de la liberación política y social, pero también religiosa. Liberación de los egipcios, que constituye el mejor presupuesto para comprender la liberación de Babilonia y la llevada a cabo por Cristo. El tema de la segunda fue *El Dios de Israel y la realidad social del pueblo*, a cargo del Prof. Erhard S. Gerstenberger, de la Universidad de Marburgo. Desarrolla las transformaciones de Dios en la historia de Israel, la continuidad divina en los campos sociales y desafíos a la realidad social desde la fe israelita. Frente a una teología de la gloria hay una teología incipiente y vuelta hacia el individuo sufriente, hacia el pueblo en su vivir cotidiano. A pesar de las rupturas históricas hay siempre una continuidad cultural, social y religiosa. A pesar de las corrientes nacionales de centralización, el autor tiene la impresión de que prevalece la tendencia prohumana.

El Prof. R. Aguirre, de la Universidad de Deusto, desarrolló *El Dios de Jesús y la realidad social de su pueblo*. Descritos muy sumariamente los ambientes geográfico, étnico, político, etc., describe las características de los “movimientos milenaristas” (advirtiendo que el término no tiene nada que ver con un reino de mil años), pretendiendo ver su realización en el movimiento de Jesús. La experiencia religiosa de Jesús está condicionada y posibilitada por unos factores sociales, pero no viene determinada por ellos; tiene su propia autonomía y ejerce una influencia sobre la realidad social. El cambio de condiciones sociales exige apertura y diálogo con otras culturas, en un proceso ininterrumpido de confrontación y enriquecimiento. Quizás el autor, al poner de relieve las realidades sociales, descuida el carácter trascendente del mensaje de Jesús desde el que él fundamentalmente juzga aquellas realidades. El Prof. R. Trevijano, de la Universidad Pontificia de Salamanca, abordó *El misterio de Dios en las comunidades paulinas*, limitándose a las cartas denominadas protopaulinas, excepto Rom. Constata las diversas formas de expresión, en las que advierte la frecuencia con que Pablo menciona a Dios Padre (suele decirse que el punto de mira de Pablo es Cristo). Trevijano presenta la reinterpretación de las tradiciones precristianas, encuadra su teología en la historia de la salvación, se mueve familiarmente en la tradición profética, acude a la tradición sapiencial, a la apocalíptica entre las tradiciones del judaísmo, rechaza frontalmente las tradiciones religiosas del helenismo. Finalmente, destaca los puntos centrales de la teología paulina. Completa los temas anteriores el Prof. J. Barreto, del Centro Teológico de Canarias, con su ponencia sobre *Dios en las comunidades joánicas*, utilizando el método sincrónico. El verdadero Dios es el que se ha manifestado en Jesús, cuya actividad se identifica con el Padre. Una lectura correcta de sus obras desvela su condición de enviado e Hijo de Dios; el hombre viene a ser hijo de Dios por la adhesión a la Palabra-proyecto. El Dios de los judíos se relaciona con los hombres a través de la Ley; para Jesús, fundamentalmente por su acción creadora, expresión de su amor. El “Valedor” tiene una doble misión comunitaria: enseñar renovando constantemente la memoria de Jesús (14,26) y la misión profética de denuncia respecto del mun-

do (16,8). El lugar teofánico de Dios es Jesús y, por participación, la comunidad que se adhiere a él. La dirección que lleva a Dios es la misma que conduce al hombre y al encuentro con sus necesidades.

Buen complemento del tema del Simposion fue la conferencia del Prof. Bruno Forte, de la Pontificia Facultad de Italia Meridional (Nápoles): *Trinidad cristiana y realidad social. Reflexión teológica*. Dentro de un horizonte rigurosamente teológico trata de exponer la relación entre el Misterio adorable y la dimensión social de la existencia humana, entre la Trinidad Santa y el constitutivo ser-en-diálogo de la aventura humana. Tras tomar postura frente a las diversas teologías políticas (C. Schmitt, E. Peterson, J. B. Metz, J. Moltmann), trata de ver una imagen de la Trinidad en la historicidad del hombre y en la sociabilidad de su amor. Pretende esclarecer la realidad social propia de la condición humana en su fundamento (el hombre imagen del Dios trinitario), en su realización (la Trinidad y la comunidad de los hombres) y en su destino (la Patria trinitaria); la Trinidad como origen, modelo y meta de la historia. La historia temporal se enlaza así con la historia eterna y la sociabilidad humana con la comunión divina.

Una más de las ya numerosas aportaciones a la comprensión del Misterio Trinitario y sus derivaciones, esta vez a la realidad social, de las Semanas de Estudios Trinitarios que cada año organiza con tesón y eficacia el Secretariado de Estudios Trinitarios de Salamanca. Responden adecuadamente al tema las tres primeras y la última. El prologuista indica los aspectos sociales a que debieron derivar también las otras dos. Vale para este tema lo que el Prof. B. Forte constata respecto de sus conclusiones, que juzga modestas en relación con él: más que ante conclusiones firmes, nos hallamos todavía ante puntos de partida.

GABRIEL PÉREZ